

La necropolítica de la Organización del Estado Islámico

Necropolitics as Method of Islamic State Organization

Moisés Garduño García*

Resumen

Este artículo aborda el uso de la necropolítica como herramienta de contrarrevolución en los países donde opera la Organización del Estado Islámico (*Daesh*, en árabe). Se parte del espectáculo de la violencia como generador de temores, indiferencia y disuasión de la crítica social a partir de muestras explícitas de disolución humana. Se aborda también la reconfiguración del término “soberanía” en las relaciones internacionales contemporáneas, el cual ya no puede ser entendido sólo como la capacidad del pueblo para elegir a sus gobernantes, sino también como “el derecho de matar” (casi exclusivo) que tienen algunas redes de poder ajenas al Estado pero que, de cierta manera, mantienen canales de comunicación constantes con él y sus representantes.

Palabras clave: Necropolítica, política internacional, soberanía, takfirismo, violencia, relaciones internacionales.

Abstract

This paper discusses the term necropolitics to explain the use of violence as a way of undermining the social criticism in some countries where Islamic State Organization is located. The theoretical starting point is the description of violence as one spectacle and as a source of fear that exports some signs of human dissolution. This picture will result, in the framework of the contemporary international relations, in the reconfiguration of the concept “sovereignty”, which can no longer be defined as the ability of the people to elect their leaders but as “the right to kill” (almost exclusive) in some empowered and private networks that, while not belonging to the State, they maintain channels of communication with it very frequently.

Key words: Necropolitics, sovereignty, international politics, violence, takfirism, international relations.

* Doctor *Cum Laude* en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: moyska@gmail.com

Introducción

La irrupción del grupo Estado Islámico ha causado alarma entre líderes mundiales y la opinión pública internacional debido al repertorio de crueldad y violencia con el que se ha presentado en diversos medios, como *Internet*. Su líder, Abu Bakr Al Bagdadi, ha declarado la búsqueda de un califato islámico mundial como meta principal de sus acciones, generando la sospecha entre los especialistas de una ruptura al interior de las organizaciones extremistas islámicas que tenían el mismo objetivo de liderar el yihadismo global, hipótesis que se fundamenta en el vacío de poder que dejó Osama Bin Laden tras su muerte en mayo de 2011.

El repentino éxito de sus operaciones en Siria e Iraq, las grandes sumas de dinero que maneja, la alta tecnología armamentista con la que cuenta, el evidente entrenamiento especializado y otros elementos apreciados en sus acciones, hacen pensar que Estado Islámico es una organización poderosa que mezcla aciertos militares con campañas mediáticas de terror y disuasión que, en el razonamiento de actores como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, resultará urgente combatir por medio de una estrategia armada bien definida. Ante esto, será necesario pensar que la militarización de todo espacio público erosionará los proyectos civiles que reclamaron mejores condiciones de vida en Iraq y Siria, los cuales se verán mermados ante una guerra declarada entre los actores armados institucionalizados, por un lado, y este tipo de organizaciones extremistas empoderadas, por el otro.

En este artículo se presentarán algunos argumentos para demostrar que la actuación de Estado Islámico en Iraq y Siria es un ejemplo de la manera en que las élites estatales han perdido el monopolio del uso de la violencia en las relaciones internacionales actuales, en particular en Medio Oriente, y de cómo se ha redefinido el concepto de soberanía bajo “el derecho de matar” que se han adjudicado diversos grupos armados, como éste, para nublar la contestación social. Dicha hipótesis radica en el hecho de que la nueva soberanía se ha construido con base en un orden necropolítico creado por fuerzas extremistas donde, en el caso particular de Estado Islámico, se usa la muerte como política para alcanzar algunos bienes materiales inmediatos mientras se militariza el espacio público y de expresión de la gente ordinaria.

El desarrollo del texto consistirá en cuatro apartados, a saber: en el primero se comparte un marco teórico que utiliza una epistemología poscolonial proveniente de Achille Mbembe, autor de origen camerunés que acuñó el término necropolítica, el cual será utilizado para explicar las formas en las que se utiliza la muerte o el perdón de la vida para conseguir diversos objetivos políticos y económicos en pleno desafío al Estado-nación moderno. En un segundo apartado se analizarán los orígenes de estas formas de conseguir poder en Medio Oriente haciendo énfasis en la relación

entre el imperialismo y el Islam en la etapa colonial. Una tercera sección abordará el caso particular de Estado Islámico, donde se ofrecerán algunas claves históricas de su formación y de su relación con agentes locales, regionales e internacionales para entender su proceso como actor armado y alineado a técnicas necropolíticas. La cuarta parte del texto brindará evidencias para defender el argumento que ve al orden necropolítico como una herramienta contrarrevolucionaria en Siria e Iraq, la cual es aprovechada por todos los actores armados que participan en este orden para nublar los proyectos de contestación social en esos territorios. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones y la bibliografía respectiva.

Necropolítica y Relaciones Internacionales contemporáneas

Cuerpos descuartizados, descabezados, ejecutados, ríos pintados de rojo, crucificados y secuestrados son sólo algunos términos con los que los científicos sociales se refieren a la ola de violencia y muerte que permea la realidad internacional contemporánea en los cinco continentes. Sus artífices son diversos actores armados, desde grupos salafistas extremistas hasta cárteles traficantes de drogas, en el caso mexicano, o grupos de mercenarios y otras fuerzas de seguridad privadas bien entrenadas y con amplios márgenes de acción sostenidos por un poder de coacción muy grande. Pero, ¿de qué se trata esta violencia sistemática y qué efectos tiene? ¿Quiénes están interesados en apoyar a los grupos que la hacen posible y darles difusión? ¿A quién sirve esta deshumanización del individuo y el despojo de su derecho al cuerpo? ¿De qué va este espectáculo de la violencia y para qué fines se exhibe?

El filósofo camerunés Achille Mbembe, en el diálogo que sostiene con la idea de biopoder de Michael Foucault, propuso el concepto de necropolítica para explicar fenómenos parecidos a los antes descritos.¹ Este término tuvo más difusión después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y se nutrió de la descomposición del Estado, la violencia, la desigualdad y la pérdida de soberanía de la gente común para dar paso, según el autor, a un nuevo tipo de soberanía de carácter cuasiprivado que se define por “el derecho de matar” que han adquirido estos y otros grupos, que si bien no pertenecen directamente al Estado, coquetean con él en ciertas coyunturas y contextos.

Se trata de un tipo de relaciones internacionales *gore* donde, siguiendo a Mbembe, la necropolítica sería el uso de la muerte o la amenaza de muerte, gráfica y explícita,

¹ Achille Mbembe, *Necropolítica* (trad. de Elisabeth Falomir Archambault), Mesulina, España, 2011, p. 21.

para mantener o aumentar un poder multidimensional y repartido entre actores institucionalizados y aquellos que no lo son. Lo anterior implica analizar una nueva relación entre las nociones de soberanía, economía y violencia en la sociedad internacional actual, sobre todo cuando el Estado ha dejado de ser el único actor que ocupa territorios, cobra impuestos o detenta el monopolio del uso de la fuerza debido a la aparición de diversos grupos armados a los que se ha transferido (o ellos han arrebatado) parte de esta soberanía para convertirla en un elemento clave de su identidad y poder.

Mbembe anuncia la privatización extrema de la soberanía cuando dice que este “derecho de matar” lo albergan sólo unos cuantos y que esas redes usan sus recursos económicos y políticos para mantener dicha prerrogativa vigente. En otras palabras, se trata de una especie de trilogía donde violencia, poder y economía interactúan de manera autónoma, haciendo que el Estado experimente la erosión del poder de sus manos y se vea obligado a recurrir a la apertura de ciertos canales de comunicación encubiertos con los dirigentes de dichos grupos para diversos fines, a veces de negociación y otras de disuasión.

Con lo anterior no se quiere decir que el Estado tienda a desaparecer, sino que traspassa parte del ejercicio de su poder coactivo a jerarquías y redes paraestatales y transnacionales que crean sistemas de producción y reproducción de su autoridad dominante, al margen del interés de la gente ordinaria de la cual, la mayoría de las veces, intentan nutrir su base social y sus estrategias de movilización que son acompañadas de un discurso legitimador ligado a prácticas económicas muy parecidas al populismo.

Así, matones, grupos criminales, organizaciones extremistas y otros colectivos generalmente armados, llaman a la instauración de un orden necropolítico basado en el control y uso económico del poder de dar muerte o perdonar la vida a determinadas personas como elemento de empoderamiento para disuadir la crítica social, fomentar el temor en la población, alinear a la gente a un orden preestablecido (su orden) y evitar manifestaciones o revueltas sociales que pongan en tela de juicio dicho orden.

La necropolítica, entendida entonces como una nueva forma de ejercer el poder a través de la muerte, ha conseguido transformar a los seres humanos en una mercancía intercambiable y desechable según dictan los mercados y los intereses de los dueños de esos mercados. Esta nueva forma de gestión de las poblaciones conlleva un objetivo muy específico que es la disolución de la persona, la deshumanización, la violencia y la tortura como espectáculos, a veces para entretener y otras para detener a la sociedad civil de ejercicios de desobediencia, acciones que se manifiestan en actos bélicos nomádicos que producen beneficios materiales inmediatos para los líderes de las organizaciones armadas.

Aunado a lo anterior, se trata también de la muerte como eje rector de un poder

sobre “el otro”, que se considera inferior e insignificante, y donde algunos medios de comunicación colaboran (o son obligados a hacerlo) para crear bombas semióticas que recuerdan a los ciudadanos el nuevo orden en el que se han organizado estos poderes no institucionalizados. Basta con tomarse un día para observar la prensa local y ver la cantidad de imágenes con alto grado de violencia gráfica y explícita que inunda el espectro visual del espacio público y para comprender entonces la participación, directa o indirecta, de algunos medios audiovisuales en esta marca de la necropolítica. En tal caso, hay que decir también que los dueños de los medios que difunden esas imágenes se benefician directamente de ellas a través de sus ventas, del morbo que causa entre los curiosos y de la visibilidad que otorga ese individuo ordinario que consume, incluso, a veces sin comprar dicho material gráfico.²

Este tipo de grupos que usan la violencia para mostrarse lo hacen con un discurso que mezcla elementos políticos, religiosos y sociales para estigmatizar sus actos y hacer creer a la gente ordinaria que hay motivos suficientes y legítimos para mantenerlas y reproducirlas. La doctora Rossana Reguillo se ha referido a esto como “una máquina”, profunda y perversa, que hace que los cuerpos muertos pierdan su singularidad y mueran hasta tres veces, a saber: una cuando se convierten en unidades de sentido común (cuerpos rotos, desarticulados); una segunda cuando se transforman en universales (los ejecutados del narco, los muertos de la guerra, las víctimas del terrorismo); y una tercera cuando son transformados en entidades abstractas (encajuelados, decapitados, encobijados, ahorcados, ejecutados, crucificados) hasta llegar a una total disolución de la persona.³

Para complementar lo anterior, vale mencionar una tesis en Relaciones Internacionales presentada por Naomi Klein en su texto *La doctrina del shock*. En ella, la autora se introduce al tema del desastre capitalista, en donde las empresas transnacionales han aprendido a sacar provecho del auge del miedo, ejemplificando la manera en que el mismo personal de puestos relacionados con la seguridad y la defensa de los organismos públicos en Estados Unidos pasa fácilmente a ocupar otros en empresas lucrativas relacionados con el ámbito de la seguridad privada.⁴ A esto podemos agregar también la facilidad con la que personal con experiencia militar ha pasado a formar parte de las filas de diversos grupos delictivos para ganar más

² No todo lo que se compra se consume. Hay ocasiones en que las mercancías, la imagen o el artículo está diseñado sólo para ser visto y no tanto para ser comprado. Véase el texto de José Miguel Marinas, *La fábula del bazar. Orígenes de la cultura del consumo*, Antonio Machado, Madrid, 2001, p. 20.

³ Rossana Reguillo, “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación” en *Hemisferic Institute*, s/n, Universidad de Nueva York, 2011, disponible en <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/hidvl/1177m> consultado el 18 de agosto de 2014.

⁴ Naomi Klein, *Die Schock-Strategie: der Aufstieg des Katastrophen-Kapitalismus* (trad. de Hartmut Schickert), S. Fisher, Frankfurt, 2007, p. 763.

dinero, poder o influencia, en un asunto en el que la identidad institucional se erosiona en favor de intereses económicos inmediatos y privados.

Una característica más de la necropolítica impulsada por los grupos extremistas es que no tienen una sede, pero anuncian un interés por expandirse y controlar un territorio. Una vez más citando a Reguillo, se recuerda que estos grupos “se deslocalizan porque su poder apela justamente a la dimensión más densa del sentido de la máquina, es decir, su ubicuidad ilocalizable, actuando de manera silenciosa pero eficaz, lo que produce una presencia de carácter fantasmagórica que tiende a producir un horror en cadena”.⁵ Es decir que, al igual que los cárteles de drogas mexicanos, algunas organizaciones yihadistas parecen fantasmas porque también operan en el imaginario del individuo, en la obturación de cualquier posibilidad de significación terrenal de sus acciones, simplemente porque nuestro léxico, en árabe, español u otra lengua, no alcanza a describir la magnitud de la violencia que se practica en los espacios públicos por lo cual se crea y se recrea un sentimiento de rechazo y horror que pone al individuo de frente con su propia muerte. En otras palabras, el imaginario de la persona expuesta a la violencia a la vez genera otro tipo de necropolítica psicológica que, dependiendo del grado de difusión, pretende convertirse en un miedo colectivo.

Dicho de otra manera, el espectáculo del cuerpo destrozado que se ofrece a diario en los medios audiovisuales (canciones, cortometrajes, videos en redes sociales, prensa escrita, panfletos, volantes, entre otras convenciones) es un texto frágil porque no hay la posibilidad de una palabra fundadora o de una simbolización que dé sentido o logre describir las descargas incontroladas que imperan en aquella siniestra experiencia. El modo en que un individuo recibe la imagen del cuerpo desmembrado y sin vida por parte de una organización salafista o takfirí es una imagen que, de alguna manera, queda impresa y pretende ser imborrable entre los intereses de los verdugos y la dura digestión del receptor del mensaje, a quien se pretende inmovilizar y subordinar a través del miedo y el horror.⁶

⁵ Rossana Reguillo, *op. cit.*

⁶ El término “islamista” implica una elección consciente y determinada de una doctrina religiosa más que el simple hecho de haber nacido musulmán o ser un musulmán practicante. El término “fundamentalista” resalta la naturaleza política del Islam y a comprometerse en actividades directamente antiestatales. El término “salafista” se refiere a un conjunto de ideas que llaman a tomar como modelo de vida a los antepasados del profeta Muhammad y las dos siguientes generaciones, no creen en la razón sino solamente en los textos sagrados, y fue resucitado en el mundo moderno a través de la instauración del wahabismo de Muhammad Abd al Wahab. Finalmente, takfir o takfiriya se refiere a una corriente que se desprende del salafismo y que consideró a los “malos musulmanes” como infieles y sus principales enemigos. Esta corriente se desarrolló en las cárceles egipcias y optó por la lucha armada como único medio para cambiar las cosas dado el fracaso de otras corrientes donde el Islam había participado. Véase ampliamente los orígenes filosóficos de estos movimientos en Waleed Saleh, *El ala radical del Islam, el Islam político: realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

Las necropolíticas del imperialismo, el Estado poscolonial y el extremismo islámico

Para relacionar la necropolítica con los actos violentos al interior del takfirismo hay que pensar a dicha corriente como un producto de la interacción del Islam contestatario con el proceso colonial del imperialismo. Fenómenos como el extremismo islámico ciertamente han respondido a los actos violentos provenientes de un orden necropolítico iniciado por las fuerzas militares colonialistas europeas en Medio Oriente (y en otras regiones del mundo, como África y América Latina), que fueron las que usaron las primeras imágenes de violencia expresa y sufrimiento entre las comunidades colonizadas. Más tarde, en los años setenta y ochenta, técnicas como el uso de capuchas y la fijación de cables eléctricos al cuerpo formarían parte del repertorio que viajaría desde la Sudáfrica del *apartheid* y los Estados autoritarios en América del Sur y Centroamérica hasta las dictaduras en Europa, como en España e Irlanda del Norte y, en tiempos no muy lejanos, a la icónica fotografía de la prisión de Abu Ghraib en Iraq y las escenas de represión de gobiernos dictatoriales en las calles sirias, egipcias y palestinas durante las revoluciones árabes.⁷

La tortura y la violencia, de hecho, han sido armas frecuentes en las invasiones europeas a sus colonias, en las guerras mundiales, las guerras calientes de la Guerra Fría y también en las “operaciones quirúrgicas” de Estados Unidos en el Medio Oriente a inicios del siglo XXI. Lo que sorprende en este recuento es que al lado del amplio ámbito del uso desmedido de la fuerza ha habido una construcción latente de un entramado jurídico que intenta legitimar estas prácticas a través de la famosa “razón de Estado”.⁸ Para dejarlo más claro, acompañar violencia con ley no ha constituido un mero accidente o un hecho anómalo en las autoproclamadas sociedades democráticas. En el fondo, la tortura se ha venido aplicando legítimamente a prisioneros de guerra, presos políticos y delincuentes comunes sin diferencia de sexo, etnia, clase o grupo social.⁹ En Israel, por ejemplo, el poder judicial ampara detenciones ilegales,

⁷ Darius Rejali, *Torture and Democracy*, Princeton University Press, Princeton, 2007, pp. 12-14.

⁸ Marnia Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire: From Algiers to Baghdad*, Princeton University Press, Princeton, 2008, p. 335.

⁹ Vale la pena mencionar aquí el caso paraguayo, cuando el Informe de la Comisión de Verdad y Justicia sobre la dictadura militar que cayó en 1989 demostró cómo funcionaba el aparato represivo liderado por Alfredo Stroessner. Este aparato violó y manipuló a su favor la constitución nacional y las leyes dada la existencia de un estado de sitio que nunca fue reglamentado, además de la interpretación nublada de diversos instrumentos jurídicos por parte de la Corte Suprema de Justicia. Ya en la democracia, se han desechado por completo muchas de las leyes de aquella época, pero se han adoptado otras muy similares, como la Ley del estado de excepción o la Ley antiterrorista, promulgada en 2010, entre otras que constituyen los marcos legales democráticos para los abusos que se puedan

avala secuestros y solapa la tortura cuando se aplica contra el pueblo palestino, tal como lo han explicitado las intervenciones militares en Gaza desde el año 2005 hasta la fecha.¹⁰

Las prácticas violentas y la tortura del Estado colonial en Medio Oriente se replicaron básicamente en dos sentidos: uno, ayudando a aliados geopolíticos en la organicidad de sus propias agencias de inteligencia “*mujabaraa*”, entre ellos los Estados poscoloniales de Egipto, la familia Saud, Sadam Hussein, Israel (con el Mossad), entre otras élites cercanas a Washington, París y Londres en la región. Y dos, en el posterior entrenamiento de grupos como la Organización de los Moyahedin Afganos (semilla de lo que sería el régimen talibán y Al Qaeda) cuando fueron creados para expulsar a la Unión Soviética de Afganistán en 1979.¹¹

De esta forma, la historia del monopolio de la tortura y la violencia en manos del Estado hegemónico se compartirá tanto con gobiernos aliados como con los líderes de organizaciones extremistas islámicas que, en algún momento, buscarán empoderamiento autónomo y recursos de poder para ir ganando mayores márgenes de maniobra en sus decisiones políticas. De estas historias deviene, por ejemplo, el trágico destino de gente como Sadam Hussein y Osama Bin Laden quienes, cada quien desde su organización (uno desde el Estado y otro desde un grupo armado), estuvieron muy cerca de Washington como aliados para contener el triunfo de la Revolución Islámica de Irán en 1979 pero que, después de un tiempo considerable, le declararon la guerra de manera abierta al presidente George W. Bush, quien les obstaculizó su avance territorial y económico al culparles, incluso, de intervenir en forma directa en los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Lo anterior devino en el avance militar estadounidense sobre Iraq y Afganistán, respectivamente, dejando a los pueblos de esos países a merced de las necropolíticas de todos los actores involucrados.

Y fue justo “la guerra contra el terrorismo” aquella narrativa que generó la propagación viral de grupos extremistas en Medio Oriente, en particular al hablar de la organización Al Qaeda, pero también de otros ejemplos, como los colectivos

cometer desde el aparato represivo y judicial del Estado. Véase el artículo completo al respecto en Abel Irala, “Una democracia que tortura: ¿es democracia?” en *Rebelión*, 20 de julio de 2011, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=132558m> consultado el 21 de agosto de 2014.

¹⁰ Marcos Roitman Rosenmann, “Derechos humanos, tortura y democracia” en *La jornada*, 7 de agosto de 2005, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/07/index.php?section=politica&article=011a1pol> consultado el 20 de agosto de 2014.

¹¹ Said al-Jazair, *Reportes secretos: sobre los esquemas de los servicios de inteligencia mundiales en el Medio Oriente* (original en árabe), Dar al-Jil, Beirut, 1990, p. 24.

de Boko Haram, las milicias Al-Shabab, la Organización del Estado Islámico de Iraq y el Levante (que después cambió al nombre de Estado Islámico), entre otros, que se relacionaron con un patrocinador oficial a nivel global en Medio Oriente, la élite wahabí del Reino de Arabia Saudí, de la cual también, se intentarían distanciar en momentos determinados y fracturas político-ideológicas.¹²

El “terrorismo yihadista”, como se denominó desde Occidente, se apoyó en un discurso religioso fundamentalista que justificaría el martirio y el asesinato de personas para “liberar al Islam de Occidente y establecer un Califato mundial”, pero que de ninguna manera sería popular entre las sociedades musulmanas.¹³ En realidad, los grupos yihadistas constituyen una minoría en el Islam que está en constante búsqueda de incrementar su base social a través de un fuerte y consistente discurso wahabí que se acompaña de grandes ofertas monetarias para las familias de sus potenciales miembros, entre otras ofertas que incluyen servicios médicos, energía eléctrica y comida u otros productos básicos normalmente escasos en aquellas zonas, donde el Estado poscolonial no ha llegado y que se confunden con otras actividades de caridad realizadas por otras organizaciones religiosas u organizaciones no gubernamentales.¹⁴

Pero el terrorismo yihadista es otra cosa. No tiene relación alguna con el Islam de la Hermandad Musulmana, Hamas o Hezbollah. Los patrocinadores de estos movimientos están fuertemente interesados en visibilizar sus acciones armadas y crear una necropolítica para hacer sentir su poder y disuadir a quienes estén en su contra (llamándoles “infieles”), haciendo gala de un repertorio explícito que incluye muerte y destrucción de la cultura de otras religiones, mensajes de miedo, secuestro de niños y mujeres, destrucción de todo tipo de templos no musulmanes y toda una serie de actos disuasivos que integra su propio espectáculo de violencia y que ha generado una mala reputación entre la misma gente que está expuesta a estas acciones.¹⁵

¹² Mientras el rey Saud es modernizador, la elite religiosa wahabí intenta vivir en los tiempos del profeta y se empeña en destruir todo lo que vaya en contra de ese objetivo. De alguna manera, todas las organizaciones yihadistas han bebido agua del salafismo o wahabismo saudí que, paradójicamente, convive con los saudíes, la elite política más cercana a Estados Unidos, que se autodenomina como el epicentro de la Modernidad, el laicismo y el neoliberalismo. Véase Ed Husain, “Saudis Must Stop Exporting Extremism” en *The New York Times*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/08/23/opinion/isis-atrocities-started-with-saudi-support-for-salafihate.html?ref=opinion&_r=0 consultado el 22 de agosto de 2014.

¹³ Maskeen Shamseldeen, “El salafismo yihadista: metodología y futuro” (original en árabe) en *Maskeen Shamseldeen Blogspot*, disponible en <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1922m> diciembre 2008, consultado el 20 de agosto de 2014.

¹⁴ Rogelio Vilches, “Notas para una semiótica del texto yihadista” en *Política y estrategia*, núm. 114, Madrid, España, 2009, pp. 191-205, disponible en <http://132.248.9.34/hevila/Politicayestrategia/2009/no114/6.pdf> consultado el 22 de agosto de 2014.

¹⁵ Manuel R. Torres, “Evaluación del impacto de la propaganda de Al Qaeda sobre la opinión pública

Por otro lado, esta necropolítica yihadista ha sido usada, directa o indirectamente, por los medios estadounidenses para nublar las consecuencias humanitarias que las intervenciones bélicas de Occidente ya habían sembrado en el tejido social de esos pueblos, haciendo que la violencia explícita del extremismo islámico fuera en su totalidad comparable con la usada por los gobiernos coloniales y poscoloniales durante su intervención en diferentes países. Dicho de otro modo, el impacto que tiene la imagen de un niño palestino asesinado por las Fuerzas de Defensa Israelíes es equiparable con la dimensión que tiene la imagen de un periodista decapitado por Al Qaeda, actos que, no obstante, mantienen una diferencia tácita cuando la violencia yihadista cuenta con una mayor visibilidad en los medios oficiales, porque “la violencia de las democracias” está diseñada para dejar la menor evidencia posible y no ser condenada por la opinión pública internacional. Por tal motivo, medios como CNN, BBC y FOX News prefieren hablar de las víctimas a manos de Al Qaeda que de la masacre de civiles palestinos a manos del ejército israelí.

Entonces, de manera general, será a través de medios audiovisuales donde la opinión pública también quedará expuesta a la barbarie de la necropolítica, que ya ha dejado de ser una actividad exclusiva del Estado. Al Qaeda y Boko Haram, por ejemplo, también publican panfletos, periódicos, pagan tiempos en televisión y se dan el lujo de difundir sus ataques en redes sociales como *YouTube*. De hecho, con el auge de herramientas como *Facebook* o *Twitter*, las organizaciones extremistas comenzaron también a crear sus propios perfiles para llegar al público musulmán asentado en países europeos, en el mismo Estados Unidos, en África subsahariana y América Latina, con el fin de convencerles y exhortarles a unirse al yihad, de la misma forma en la que los representantes de Estado buscan llegar a sus compatriotas que radican en el extranjero para legitimar sus políticas en el mundo. Ambos grupos, ejércitos y extremistas por separado, buscan legitimar su necropolítica a través de una supuesta lucha contra la injusticia, la opresión y “los Estados fallidos” en el mundo; unos luchando contra el yihadismo y lo que llaman el terrorismo islámico y otros, los yihadistas, luchando contra los representantes del Estado y lo que llaman el terrorismo de Estado, todo esto en medio de un ambiente de mutua satanización que los acerca más en tácticas y discursos de lo que ellos quisieran.¹⁶

musulmana” en *Inteligencia y seguridad*, núm. 7, diciembre 2009-mayo 2010, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, p. 183, disponible en <http://www.upo.es/personal/mrtorsor/PUBLICACIONES/Inteligencia%20y%20Seguridad%207%20MANUEL%20TORRES.pdf> consultado el 21 de agosto de 2014.

¹⁶ Lorenzo Vidino, *Al Qaeda in Europe: The New Battleground of International Jihad*, Prometheus Books, Amherst, Nueva York, 2006, 403 pp.

Por lo tanto, la necropolítica implementada por Estados Unidos, aplicada en los presos de Abu Ghraib, Kandahar, Bagdad, e incluso en la pena de muerte a Sadam Hussein, fue desplazada por la de grupos “más condenables” ante la prensa internacional mediante la aparición de pilas de cuerpos ejecutados al interior de camionetas fúnebres, así como escuadrones encapuchados y armas de alto calibre, muchas de ellas producidas también en Estados Unidos, Israel, Francia y otros países beneficiados como Rusia e Irán. Muy pronto, la importancia de estas organizaciones, antes limitada a los ámbitos local y regional, se volvería un asunto internacional, sobre todo porque algunos medios pacíficos y religiosos con los que habían comenzado la reunión de su base social habían sido sustituidos con medios violentos, coacción, y “compra de recursos humanos” bajo un discurso firme de supuesta emancipación, dando origen a organizaciones cada vez más extremistas como las denominadas takfiríes entre las que se insertaría la polémica Organización del Estado Islámico.

El extremismo para romper procesos de cambio social: el caso de la Organización del Estado Islámico

La Organización del Estado Islámico es una organización creada por Abu Musab Al Zarqawi, quien era compañero de Osama Bin Laden cuando dirigieron juntos la resistencia islámica contra la Unión Soviética desde Afganistán en 1979. Su operación comenzó en 2000, cuando ambos personajes se reunieron para crear una red que centraría sus esfuerzos en el derrocamiento del gobierno jordano bajo el nombre de “Organización del Monoteísmo y el Yihad” pero que, en tiempos de la invasión a Iraq en 2003, decidió unirse a la resistencia contra la ocupación estadounidense, vinculándose de lleno con Al Qaeda en octubre de 2004, cuando cambió su nombre por el de Al Qaeda en Iraq.¹⁷

Es sabido que, en 2006, el ejército estadounidense asesinó a Zarqawi, que sería sustituido por Abu Ayub Al Masri, inaugurador oficial del nuevo nombre del grupo, la Organización del Estado Islámico de Iraq, cuyo liderazgo se transfirió de inmediato a Abu Omar Al Bagdadi, quien fue perseguido y asesinado por tropas estadounidenses hasta 2010. Meses después, el actual líder del movimiento, Abu Bakr Al Bagdadi,

¹⁷ Alexis Debat, “The New Head of Jihad Inc.” en *Lebanon Wire*, 28 de marzo de 2005, disponible en <http://www.lebanonwire.com/0503/05032801ABC.asp> consultado el 22 de agosto de 2014.

¹⁸ Study of Terrorism and Responses to Terrorism Group, “The Evolution of the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL): Relationships 2004-2014”, junio 2014, disponible en http://www.start.umd.edu/pubs/START_EvolutionofISILRelationships_FactSheet_June2014.pdf consultado el 22 de agosto de 2014.

tomó las riendas de la organización y aprovechó la represión de la revolución siria por parte de Bashar al Assad para ocupar algunas provincias del país árabe mediante el envío de emisarios que tomarían el nombre de Frente Al Nusra.¹⁸ Debido a esta expansión, en enero de 2012, el grupo cambió su nombre a “Organización del Estado Islámico de Iraq y Siria” (*Daesh*, en lengua árabe), haciendo del Frente Al Nusra no un movimiento independiente, sino la rama siria de la organización con sede en Iraq. Al parecer, esta decisión unilateral de Al Bagdadi tensó las relaciones entre *Daesh* y el frente Al Nusra, quien se negó a rendirle obediencia al grado de que para abril de 2013 ya había fijado algunos puestos de mando independientes, inaugurando así un incómodo enfrentamiento entre ambas facciones por el control del movimiento yihadista internacional ante la muerte de Osama Bin Laden que se había anunciado desde mayo de 2011.

Cuando *Daesh* abrió un frente en Siria al tomar la ciudad de Raqqa en marzo de 2013, no sólo se enfrentó a las fuerzas de seguridad del Estado de Al Assad, sino también a una serie de grupos cuya ideología era contradictoria. Por ejemplo, su frente de batalla se enfrentó al Ejército Libre de Siria (que recibió dinero de Estados Unidos),¹⁹ las fuerzas kurdas pashmergas (armadas por Irán), el mismo Frente Al Nusra (que había venido recibiendo dinero desde Arabia Saudí y Washington),²⁰ y otros grupos islamistas de diverso calado, como Hezbollah y algunos paramilitares iraníes infiltrados que enfrentó también en su incursión en Líbano en agosto de 2014. La respuesta de Al Qaeda a esta ambiciosa incursión militar contra todos estos movimientos vino a través de su líder Ayman Al Zawahiri cuando declaró su intención de separar totalmente a *Daesh* de Al Qaeda, por considerar sus acciones como un intento de sobreponerse al resto de las facciones islamistas sin autoridad alguna.²¹ En efecto, *Daesh* había intentado una especie de “golpe de Estado” contra Al Qaeda donde, con base en una interpretación del Corán takfirí, había proclamado la instauración de un “califato islámico” con capital en Raqqa, Siria, como una meta que ya estaba registrada en el historial de Al Qaeda en sus actividades terroristas y sus objetivos regionales, pero que no podía compartir con otra organización como lo era la de Abu Bakr Al Bagdadi.

¹⁹ Liz Sly, “New U.S. Help Arrives for Syrian Rebels as Government, Extremists Gain” en *The Washington Post*, 27 de julio de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/new-us-help-arrives-for-syrian-rebels-as-government-extremists-gain/2014/07/27/d4805a82-43b3-4583-85b5-f51efd6940a4_story.html consultado el 22 de agosto de 2014.

²⁰ *Idem*.

²¹ Jordi Pérez, “Una nueva generación de yihadismo” en *Letras libres*, 31 de julio de 2014, disponible en <http://www.lettraslibres.com/blogs/polifonia/una-nueva-generacion-de-yihadismo> consultado el 22 de agosto de 2014.

La metodología independiente de *Daesh* consistió en la aplicación de prácticas explícitas de violencia dirigidas contra civiles de cualquier otra creencia que no fuera el Islam, principalmente cristianos y yazidíes.²² El interés por usar este tipo de convenciones fue atemorizar a la población y fabricar “una marca” que le diferenciara de Al Qaeda por el mayor grado de sadismo, poder y disuasión en su repertorio armado contra lo que consideraban “enemigos infieles”. Por ejemplo, en junio de 2014, *Daesh* inició una ofensiva en el norte de Iraq donde se hizo del control de Mosul y Tikrit, grabando y distribuyendo en las redes sociales sus acciones armadas, que incluyeron escenas como las de jóvenes soldados shiíes que caminaban agachados en fila hasta llegar a un lugar donde eran arrojados a un río tras ser ejecutados en masa.²³

Este espectáculo de la violencia fue acompañado de más pistas, índices y rastros sembrados por los líderes para que trabajara en el imaginario de los receptores al grado de dejar mensajes, mantas, pilas de asesinados, decapitados, crucifixiones, pintas de la letra “n” en árabe (significando nazareno) en casas de cristianos y otras muestras que tenían el objetivo de atemorizar al menos a tres receptores: el propio soldado iraquí o sirio para disuadirlos de luchar contra esta “máquina militar islamista”,²⁴ el combatiente de fuerzas extremistas enemigas, como Al Qaeda o Al Nusra, y el poblador ordinario de los alrededores, a quien se espera que, en lugar de tomar las armas para defenderse, como lo hicieron las mujeres kurdas de Iraq,²⁵ pueda optar por unirse a las filas de la organización y conseguir protección para sus familias pregonando el mensaje de *Daesh*, montándose en una camioneta “todo terreno” y portando un arma de alto calibre.

Otro aspecto a destacar de la Organización del Estado Islámico es que sus líderes han podido mezclar una de las interpretaciones más conservadoras del Islam

²² El Yazidismo tiene sus orígenes en el zoroastrismo, que se remonta al año 2000 a. c. Es una religión minoritaria actualmente, cuyo número de fieles no supera el millón de personas, de los cuales cerca de 50 por ciento se encuentra en Iraq. Véase más información en Yezidi Truth Organization, “History and Genocide of the Yezidies”, Washington, 2014, disponible en <http://www.yeziditruth.org/2011/11/the-history-and-genocide-of-the-yezidis> consultado el 23 de agosto de 2014.

²³ Ramin Chavoshi, “Daesh (isil) Muslims Massacre Beside Ghazza Homicide” en YouTube, Tikrit, 30 de julio de 2014, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=topdJG8WWGk>, consultado el 22 de agosto de 2014.

²⁴ Terrence McCoy, “The Strongest Military Left in Iraq has not Stopped the Islamic State” en *The Washington Post*, 12 de agosto de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/08/08/the-strongest-military-left-in-iraq-is-no-match-for-the-islamic-state/> consultado el 22 de agosto de 2014.

²⁵ Anya Van Wagtendonk, “Female Kurdish Fighters Take Arms Against Islamic State Extremists” en *PBS News Hour*, 21 de agosto de 2014, disponible en <http://www.pbs.org/newshour/rundown/female-kurdish-fighters-take-arms-islamic-state-extremists/> consultado el 23 de agosto de 2014.

takfirí justo con el uso de las armas de alto calibre, pero sobre todo con herramientas como las cámaras, *software*, *Internet*, redes sociales y otras plataformas regularmente diseñadas y mejoradas en Occidente. Y aunque esto pudiera parecer una contradicción, hay que decir que varios miembros de esta organización preceden de países ajenos a Medio Oriente, donde jóvenes ingleses, franceses, australianos y de otras nacionalidades han abrazado el Islam yihadista para unirse a esa organización y han puesto sus carreras técnicas y profesionales a su servicio.²⁶ Así, es verdad que *Daesh* no ha sido la única organización extremista que ha usado los medios electrónicos para difundir sus actividades; de hecho, Al Qaeda inició esta estrategia particularmente a través de la televisión (con Al Yazira para ser precisos), pero es necesario acotar que la estrategia de Estado Islámico ha sido una de las más impactantes en las redes sociales por su visibilidad y por la necesidad de difundir un mensaje de clara competencia con el resto de organizaciones extremistas con términos como “únanse a nosotros (no a Al Qaeda, Al Nusra, u otra agrupación)”, lo cual puede llevar el análisis a reafirmar la existencia de una ruptura entre organizaciones yihadistas que actualmente compiten por incrementar su base social, empoderar a sus élites y liderar el movimiento yihadista global.

Lo anterior necesita ser complementado con urgencia con las observaciones de Robert Fisk al hablar del elemento del espacio, esto es, poner atención y “tomar en cuenta que los líderes de Estado Islámico han ocupado zonas mayormente pobladas por gente dedicada al campo con métodos estrictamente militares”.²⁷ En efecto, no se conoce con precisión el número de milicianos que la componen aunque hay estimaciones que hablan de cifras que van desde 7 mil hasta 15 mil miembros, los cuales no tienen capacidad antiaérea destacable, pero sí cuentan con experiencia en combate yihadista en varios escenarios, como Afganistán, Yemen y Libia, además de amplios conocimientos tecnológicos.²⁸ Sin embargo, a lo largo de la vasta área que ahora comprende el supuesto califato, tal vez con la excepción de Mosul, se puede observar que se trata de tierras de campesinos destruidas durante la guerra civil en

²⁶ Tal es el caso del ciudadano australiano, Jaled Sharruf, quien colgó en el portal de *Twitter* bajo el nombre U Zarqawi la foto de su hijo deteniendo una cabeza de “un infiel” bajo el enunciado “ese es mi hijo”, el cual causó una ola de indignación en las redes sociales y los medios audiovisuales que difundieron la imagen, Véase en <https://twitter.com/search?q=%40UZarqawi&src=typd&mode=photos> consultado el 23 de agosto de 2014.

²⁷ Robert Fisk, “Yihadistas de alta tecnología” (trad. de Gabriela Fonseca) en *La jornada*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/25/mundo/026a1mun> consultado el 22 de agosto de 2014.

²⁸ Barak Barfi *et al.*, “Al Qaeda’s Syria Strategy” en *Foreign Policy*, 10 de octubre de 2013, disponible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/10/10/al_qaeda_s_syrian_strategy consultado el 24 de agosto de 2014.

Iraq, por un lado, y de población rural desposeída que perdió su forma de ganarse la vida durante la reforma agraria que precedió a la guerra civil siria, por el otro, fenómenos que crearon pobreza en las afueras de ciudades como Aleppo, Raqqa, Tikrit y que, indirectamente, formaron un caldo de cultivo para organizaciones como la que analiza el presente artículo. La misma estrategia se intentó implementar en la localidad de Eرسال, cerca de la frontera entre Líbano y Siria, lugar conocido por sus recursos hídricos, la elaboración de alfombras y la producción agrícola que los extremistas quisieron conquistar antes de enfrentar a las fuerzas libanesas y otros grupos armados que, al momento de escribir estas líneas, lograron expulsarlos de sus tierras.²⁹

Además, se debe enfatizar entonces que la base social para hacer “el trabajo sucio” de esta organización comprendería a personas que no tuvieron la instrucción que merecían y que no han tenido otra instrucción ideológica más allá de la educación y la moral islámicas, siendo esto un factor determinante a la hora de pensar y facilitar sus labores de reclutamiento o, en caso de no ser musulmanes, una justificación perfecta para adjudicarse el “derecho de matar” y exterminar a personas difíciles de convencer, entre ellos algunos kurdos y yazidíes, que son puestos al mismo nivel que el enemigo que enfrentan, es decir, de los “infiel”.³⁰ Por otro lado, pensar que los líderes de Estado Islámico son personas con estudios, experiencia, dinero y liderazgo es pensar entonces que tienen la capacidad de crear las condiciones necesarias y técnicas para montar espectáculos tales como el del video que le dio la vuelta al mundo en las redes sociales, en el que se observa la decapitación de un periodista estadounidense de nombre James Foley, lo cual mostraría el nivel de empoderamiento con el que cuentan en el espacio virtual y los medios audiovisuales y también de la capacidad de dar vida a sus propias formas de comunicación, cosechando una visibilidad mediática nunca antes vista a través de *Internet*, por un lado, y las denominadas “fuentes amarillistas”, por el otro. No está de más señalar que estas capacidades adquiridas muestran una evidencia de trabajo en equipo y organizado a reserva de que el asesinato del periodista haya sido auténtico o falso, tomando en cuenta algunas tesis que ponen en tela de juicio que la decapitación montada en *Internet* sea fidedigna.³¹

Por consiguiente, y para enfatizar la relación triádica entre economía, espacio y el derecho de matar adjudicado por los líderes de Estado Islámico, hay que recordar

²⁹ Hassan- Al Qishawi, “Out of Aرسال” en *Al Abram Weekly*, núm. 1209, 13 de agosto de 2014, disponible en <http://weekly.ahram.org.eg/News/6970/19/Out-of-Aرسال.aspx> consultado el 23 de agosto de 2014.

³⁰ Robert Fisk, *op. cit.*

³¹ Reuters, “Confirma EU que el video de Foley es auténtico” en *La jornada*, 20 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/20/investiga-eu-veracidad-de-video-sobre-supuesta-decapitacion-de-periodista-8961.html> consultado el 24 de agosto de 2014.

que el hecho de hacerse de zonas rurales también ha implicado una relativa accesibilidad a las áreas petroleras cercanas, lo cual le ha redituado amplias ganancias en sus finanzas internas. De acuerdo con reportes del sitio *Bloomberg* que han citado a funcionarios de inteligencia y expertos en finanzas terroristas, la organización de Al Bagdadi obtiene cerca de 730 millones de dólares al año, convirtiéndose en “el grupo terrorista más rico en la historia documentada”. Según el medio, con el control de siete campos petroleros y dos refinerías en el norte de Iraq, y seis de los 10 campos petroleros en el este de Siria, el grupo vende el crudo a precios que oscilan entre los 25 y 60 dólares por barril (cerca de la mitad del precio del barril a nivel mundial), a cuyas arcas debe sumarse la aplicación de impuestos, el control sobre panaderías, carnicerías y tiendas locales, la extorsión, el secuestro y otro tipo de rescates sobre prisioneros que consideran de precio alto y por quienes cobran rescates millonarios.³²

En este sentido, a diferencia de otras organizaciones extremistas como Al Qaeda, Estado Islámico, que el 19 de junio de 2014 adoptó oficialmente su nombre, piensa más como un Estado (en términos administrativos) cuando sus líderes se adjudican una soberanía propia sobre un territorio determinado, un cuerpo militar avanzado, una policía moral, un cuerpo de asesores políticos y una figura de autoridad religiosa central, que en este caso es el Califa, modelo sustentado por el orden necropolítico, que le otorga el uso de la fuerza, la violencia, la coacción y el dinero que recauda con esas herramientas. Una evidencia para este argumento radica en el enfoque que dejó ver el grupo tras la única aparición pública de su líder Abu Bakr Al Bagdadi cuando tomó Mosul el 5 de junio de 2014 y declaró, en el contexto del mes del Ramadán, que pedía “ayuda a los científicos, estudiosos, predicadores, jueces, médicos, ingenieros y personas con experiencia militar y administrativa para gobernar juntos las tierras del Islam reguladas por la *Sbaria*”.³³ Días después, el grupo se hacía cargo de clínicas, hospitales, mercados y otros centros productores de servicios básicos para la localidad a través de la coacción, en una estrategia muy similar a la que se implementó en Raqqa, Siria, cuando los extremistas aplicaron la fuerza por encima de los comités locales de la revolución siria, aquellos actores que habían coordinado la mayor parte de las protestas en varias ciudades de aquel país árabe.

³² Indira A. R. Lakshmanan, “Islamic State Now Resembles the Taliban With Oil Fields” en *Bloomberg*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://www.bloomberg.com/news/2014-08-25/islamic-state-now-resembles-the-taliban-with-oil-fields.html> consultado el 24 de agosto de 2014.

³³ S/a, “Sermón a la comunidad de Al Bagdadi en Mosul” en YouTube, Mosul, 5 de julio de 2014, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=N5qBBm9k80M> consultado el 24 de agosto de 2014.

La necropolítica como una herramienta contrarrevolucionaria en el mundo árabe: breve extracto de las experiencias de Iraq y Siria

Al igual que otras luchas en el mundo que comprenden las fuerzas del Estado y las diversas facciones armadas no institucionalizadas, la lucha contra Estado Islámico se ha utilizado para militarizar lugares con altos intereses económicos para todos los actores involucrados en el conflicto armado. Cuando hay una guerra declarada de este tipo, los proyectos de orden civil o ciudadano que surgen en contextos de emancipación social y desobediencia epistémica tienden a erosionarse y pierden esperanza de verse concretadas en el menor tiempo posible.

Siendo así, se debe recordar que la guerra contra el terrorismo islámico que está enfrentando Estados Unidos en países como Siria e Iraq viene a resucitar lo que las revoluciones de Medio Oriente ya habían enterrado con sus multitudinarias protestas en plazas de El Cairo o Sanaa, es decir, la narrativa binaria entre la democracia liberal y/o el terrorismo islámico fundamentalista. La evidencia para este argumento radica en el anuncio que hizo Barack Obama en mayo de 2011 para informar al mundo de la muerte de Osama Bin Laden,³⁴ declaración que fue leída en la prensa mundial como una victoria para los manifestantes de los países árabes y no árabes de la región, quienes se liberaban de la representación *binladenista* con la que se había estereotipado a sus sociedades por más de una década. Cuando Obama declaró a Bin Laden fuera de combate, las fuerzas de su gobierno se dedicaron a entender el proceso de las revoluciones árabes y a tratar de administrar su curso a través del respaldo de algunas movilizaciones y la indiferencia, llegando incluso al nivel de rechazo, de otras, tal como lo pueden demostrar sus declaraciones al respecto de las protestas en Siria y Libia y sus observaciones en torno a dichas manifestaciones en países como en Bahrein o Arabia Saudí.³⁵

No obstante, hoy en día se puede observar que el discurso sectario ha vuelto a aparecer como resultado directo de la intervención de actores externos en las revoluciones árabes. En el caso de Estado Islámico, las declaraciones de Hillary Clinton al periódico *The Atlantic* confirman que Estados Unidos financió directamente al Frente Al Nusra (cuando aún era parte de *Daesh*), pensando que con este tipo de grupos se minaría el poder de Bashar Al Assad y como resultado los políticos del

³⁴ White House Blog, “Discurso de Obama sobre la muerte de Bin Laden” en *White House Blog*, Washington, 2 de mayo de 2011, disponible en <http://www.whitehouse.gov/blog/2011/05/02/osama-bin-laden-dead> consultado el 24 de agosto de 2014.

³⁵ Hamid Dabashi, *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*, Zed Books, Nueva York, 2012, p. 26.

Senado estadounidense terminarían cosechando gobiernos dependientes y armónicos de las políticas de Washington y Tel Aviv.³⁶

Pero los resultados que ha arrojado Estado Islámico a Estados Unidos, al separarse de Al Qaeda y del Frente Al Nusra, son unos muy parecidos a los cosechados de la inversión en Afganistán en 1979, cuando el gobierno de Jimmy Carter armó y financió a los Moyahedin Afganos, acción que terminaría siendo la semilla del régimen talibán y de una serie de movimientos que, después de adjudicarse ese “derecho de matar” a través del traspaso de soberanía, armas, dinero y logística provenientes de las élites estatales de la Casa Blanca, terminarían arrebatando dicha soberanía, la reconfigurarían con sus convenciones culturales y la usarían para generar un empoderamiento independiente que, tras ser exitoso en décadas de aplicación, se ha convertido en un dolor de cabeza para aquellos actores interesados en detenerlos hoy en día. Por tal motivo, actualmente es sabido que el movimiento talibán pudo extenderse hasta la parte sur de Afganistán y buena parte del occidente paquistaní bajo la organización denominada Tehrik-e-Taliban Pakistan, como una muestra del desarrollo que puede tomar esta soberanía reconfigurada y desbordada en las relaciones internacionales de la zona cuando se ha perdido el control de los aliados coyunturales.³⁷

Si se problematiza aún más el fenómeno, cabe decir que es bajo el pretexto de la defensa de la democracia y los derechos humanos con lo que Washington se presenta para intervenir en Medio Oriente, dejando una tragedia humanitaria imborrable y una reputación muy baja de su accionar entre la gente ordinaria de la zona que, después de 10 años de intervención y en pleno siglo XXI, se sigue encontrando con el mismo repertorio léxico en los medios de comunicación occidentales, donde se lee “sobre la importancia de entrar a Siria para bombardear las áreas donde opera Estado Islámico” o, al menos, entablar nuevas pláticas con Al Assad para ir juntos a combatir a este movimiento tal como en su momento lo hizo Washington con Irán para luchar contra el Talibán en 2001.³⁸

Por otro lado, la erosión de la soberanía de los Estados también se acompaña de un deterioro de la credibilidad de sus gobiernos y con ello una disputa no sólo armada contra los grupos extremistas, sino también de una lucha de significados

³⁶ Jeffrey Goldberg, “Hillary Clinton: Failure to Help Syrian Rebels Led to the Rise of ISIS part 2” en *The Atlantic*, 10 de agosto de 2014, disponible en <http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/08/hillary-clinton-failure-to-help-syrian-rebels-led-to-the-rise-of-isis/375832/> consultado el 23 de agosto de 2014.

³⁷ Qandeel Siddique, *Tehrik-e-Taliban Pakistan*, Danish Institute for International Studies Report 2010, Copenhagen, 2010, p. 74.

³⁸ Al Arabiya News, “Syria Ready to Work with U.S Against ISIS” en *Al Arabiya*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2014/08/25/Syria-ready-to-work-with-world-against-terror.html> consultado el 25 de agosto de 2014.

entre ellos, de legitimación de sus acciones armadas y de visibilidad en los medios de comunicación, tanto oficiales como alternativos, enfrentamiento que directamente quita las cámaras, los encabezados de la prensa y los reflectores de la gente ordinaria que protestaba en las calles desde diciembre de 2010, incluso desde antes, en diversos lugares de la región.

El hecho de militarizar la plaza y los medios de comunicación tiene un efecto intimidador que hace que la gente deje las calles por el temor de perder su vida, en un fenómeno donde todos los actores armados encuentran en dicha guerra su propia forma de existir y mantener ese orden necropolítico que les permite librar dicho conflicto. En Siria, por ejemplo, la lucha ha sido doble porque la gente de diversas facciones políticas y sociales ha sido víctima del sectarismo desde un principio, cuando Bashar Al Assad habló de una *mu'amará* (conspiración), la cual combatió con herramientas de alto poder bélico y deshumanizante, tomando en cuenta que tenía el apoyo ferviente de Rusia, China e Irán, con el cual se ha atrevido a lanzar la aviación y armas con artillería pesada contra su propia población.³⁹ Una vez que entraron las facciones extremistas apoyadas por Estados Unidos y Arabia Saudí, la situación social se tensó y la salida a las calles para protestar se hizo más difícil para la gente porque los enemigos de los manifestantes se multiplicaron, al tiempo que se fortalecía el orden necropolítico de Al Nusra, Al Assad y Estado Islámico, haciendo que la revolución siria pasara de las plazas a las casas nuevamente.

Por su parte, la sociedad iraquí ha padecido también la militarización de su protesta. Contrario a todo el trabajo de resistencia pacífica que mucha gente en Ramadi, Falluyah y otras ciudades había gestado en los primeros meses de 2012 (con el *slogan* “Fuera Al Maliki, fuera las tropas de Estados Unidos, fuera Irán”), la muerte y la represión han sido dos pilares con los que se ha detenido a la sociedad iraquí. En la ciudad de Mosul, por ejemplo, desde finales de 2012 y hasta abril de 2013, se habían dado cita en la plaza Ahrar miles de ciudadanos organizados por Ghanem Alabed, uno de los manifestantes más visibles de la protesta, quienes estaban en contra del gobierno de Al Maliki no sólo porque lo consideraban como un sirviente de Irán, sino porque no dotaba a la ciudad de servicios básicos como agua, electricidad y empleo.⁴⁰ Desde la represión por parte de encapuchados, la desinformación y los

³⁹ Rick Gladstone y Hwaida Saad, “Dozens Are Killed in Airstrike at a Bustlinh Market in Syria” en *The New York Times*, 1º de mayo de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/05/02/world/middleeast/dozens-are-killed-in-airstrike-at-a-bustling-market-in-syria.html?_r=0 consultado el 25 de agosto de 2014.

⁴⁰ Carlos Zurutuza, “Desde Mosul, Iraq se parece cada día más a Irán” en *IPS Noticias*, 4 de abril de 2013, disponible en <http://www.ipsnoticias.net/2013/04/desde-mosul-iraq-se-parece-cada-dias-a-iran/> consultado el 24 de agosto de 2014.

asesinatos de marzo de 2013 a manos de la policía federal en pleno viernes de rezo, la sociedad iraquí se enfrentó a la tiranía interna del régimen, que encontró su forma de militarizar la plaza cuando enfrentó la injerencia externa del Estado Islámico que, después de destruir el mausoleo de Jonás y una serie de actividades de violencia explícita, dio como resultado una constante ocupación militar donde, a un año de las protestas, impera la lucha “contra el terrorismo islámico” y una necropolítica al servicio de los mandos militares.⁴¹ La llegada de los takfiríes, la falta de popularidad del gobierno iraquí, de Irán y de Estados Unidos llevó a Al Maliki a renunciar en favor del nuevo primer ministro, Haider Abadi, quien también mantiene la militarización de las ciudades y su enfrentamiento contra la gente de Abu Bakr Al Bagdadi.⁴²

Conclusiones

En el recorrido del texto se ha tratado de ejemplificar la manera en que se ha ido construyendo un orden necropolítico basado en el “derecho de matar” que han adquirido, unos por transferencia y otros por fuerza, diversos grupos armados en la región de Medio Oriente. El caso particular de *Daesh*, hoy llamado solamente Estado Islámico, refleja muy bien algunos postulados planteados en la parte teórica de este documento, entre ellos que el uso o la amenaza de la muerte, gráfica y explícita, difundida en videos y crucifixiones, en asesinatos en masa o destrucción de “templos paganos”, ha servido como elemento de empoderamiento para los actores armados que ven en este orden necropolítico su mejor *modus vivendi* y su mejor justificación para los actos que replican sus formas de autoridad dominante.

En efecto, el cobro de impuestos, la administración de refinerías, el uso de armas de alto calibre y una estructura con base en una figura central como el califa, no hace más que corroborar que hay una nueva relación entre las nociones de soberanía, economía y violencia en las relaciones internacionales actuales, donde se nota que efectivamente esa trilogía ya no es exclusiva del Estado y que, dada la pérdida de este control, se ha iniciado una militarización del espacio público que, sin duda, ha tenido

⁴¹ Abdelhak Mamoun, “Urgent: Destruction of Yonus Shrin (Biblical Jonah) Protested by Mosul Residents: Protest Leaders Flogged by ISIL” en *Iraqi News*, 25 de julio de 2014, disponible en <http://www.iraqinews.com/features/urgent-destruction-yonus-shrine-biblical-jonah-protested-mosul-residents-protest-leaders-flogged-isil/> consultado el 24 de agosto de 2014.

⁴² Reuters, “Desiste Maliki de permanecer como primer ministro en Irak” en *La jornada*, 14 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/14/maliki-renuncia-como-primer-ministro-irak-lider-sunita-busca-ayuda-de-eu-contra-rebeldes-964.html> consultado el 24 de agosto de 2014.

como consecuencia el minado de la expresión de movimientos sociales fieles a una vida más justa, menos corrupta y sin violencia, al menos en origen y como inspiración. En otras palabras, la denominada guerra contra el terrorismo que se había eclipsado gracias a las revoluciones árabes, ahora ha resucitado como herramienta contrarrevolucionaria en dos países clave para detener la ola crítica proveniente desde el Norte de África: Iraq y Siria, siendo estos dos países que han servido como Estados tapón para que las revoluciones no llegaran a países del Golfo como Arabia Saudí, principal patrocinador de muchos movimientos salafistas y takfiríes como Al Qaeda, organización de la que deviene directamente el Estado Islámico.

De manera paradójica, el orden necropolítico mantiene vivos a los actores estatales y terroristas y, al parecer, en el otro extremo, conserva en estado de sitio a la gente ordinaria que vive a merced tanto de las políticas de Estados autoritarios, como en el caso de Siria o bien, a reserva de las decisiones extremistas y violentas del Estado Islámico en los territorios que ocupa, principalmente Raqqa y Mosul. A la par, este orden tiene como eje principal la disolución de la persona, ya sea asesinándola o reclutándola en sus filas, en una estrategia de deshumanización que es más parecida a un espectáculo que a un ejercicio de desobediencia epistémica que dicen emular los líderes como Abu Bakr Al Bagdadi.

No obstante la instauración de este orden, el presente estudio arroja una fricción entre las principales organizaciones islamistas, muy parecida a las rupturas que existen entre diferentes élites estatales alrededor del mundo, donde el Estado Islámico y Al Qaeda se han separado y están compitiendo por liderar al movimiento yihadista internacional, alimentándose, como es el caso de los Estados, de la gente ordinaria y la legitimidad que un mayor número de simpatizantes pueda brindar a una organización que ofrece a cambio el perdón de la vida, un arma de alto calibre y una identidad como miliciano yihadista que hace olvidar la subjetividad más profunda a la que una persona del campo o la ciudad pueda aspirar a recuperar.

El papel de los medios de comunicación audiovisuales es vital para el sostenimiento del orden necropolítico. La lucha armada es también una lucha de significados debido a que la era actual es considerada como la de la imagen. Ante esto, la visibilidad en los medios de la violencia explícita se ha convertido en algo a lo que la gente ordinaria está expuesta con mayor intensidad, ya que la imagen de las personas *in situ* que son puestas de frente con su propia muerte se repite a través del espacio virtual tantas veces como el receptor lo quiera ver. Se trata sin duda de una invasión semiótica que ya está disponible para el consumo de la gente en un ejercicio sumamente invasivo a la subjetividad humana.

El extremismo takfirí también es una máquina perversa que, a diferencia de otras organizaciones como los cárteles de drogas (que controlan un territorio pero a la vez mantienen una calidad ilocalizable), actúa desde, a través y por un territorio

determinado. Estado Islámico no actúa silenciosamente sino de manera histriónica y eficaz, anunciando su carácter fantasmagórico y apelando a crear bases sólidas en el territorio de los Estados y en el imaginario de sus pobladores, haciendo una estrategia complementaria por unos líderes que conocen y manipulan a la perfección el sadismo y los medios para su difusión e impacto.

Por tal motivo, ante el deseo de sembrar una sociedad sociópata, es decir, una a la que no le importan los sentimientos y el sufrimiento del otro, el planteamiento de lucha contra la necropolítica es en esencia usar la vida como resistencia y como política para recuperar la subjetividad. Es decir, seguir pensando el despojo no como algo ajeno sino como sujetos vulnerables a una violencia que está presente, en diversas manifestaciones culturales, prácticamente en todo el mundo.

La resistencia civil, tal como lo mostraron las revoluciones árabes, ha sido un medio eficaz para pedir cambios estructurales en donde no se vea al Estado autocrático, liberal o islámico, como únicas formas posibles de gobierno en la región. Pero hay que decir que, ante esto, es en aquella base social que hizo posible dichas revoluciones donde justo se encuentra el interés de extremistas y poscolonialistas para legitimar su orden necropolítico, de militarización y paramilitarización que reina en la actualidad en la región de una forma u otra. Ante esto, la esperanza por la que se apuesta es aquella del activismo de una generación que ha nacido y crecido bajo la represión de las balas militares y salafistas, y la opresión de economías populistas, que se enfrentará a retos como la deconstrucción de esta política de muerte, la violencia epistémica de los medios de comunicación, el desarrollo de la lucha geopolítica de los actores que alimentan con sus recursos y su influencia a todos los grupos armados mencionados en este texto y, sobre todo, la superación de las barreras que obstaculizan la conexión entre lo ordinario de la vida y la autonomía con lo extraordinario de los cambios políticos que busquen una vida digna.

Bibliografía

- Al Arabiya News, "Syria Ready to Work with U.S Against ISIS" en *Al Arabiya*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2014/08/25/Syria-ready-to-work-with-world-against-terror.html> consultado el 25 de agosto de 2014.
- Al-Jazair, Said, *Reportes secretos: sobre los esquemas de los servicios de inteligencia mundiales en el Medio Oriente* (original en árabe), Dar al-Jil, Bayrut, 1990.
- Al Qishawi, Hassan, "Out of Arsal" en *Al Abram Weekly*, núm. 1209, 13 de agosto de 2014, disponible en <http://weekly.ahram.org.eg/News/6970/19/Out-of-Arsal.aspx> consultado el 23 de agosto de 2014.

- Barfi, Barak *et al.*, “Al Qaeda’s Syria Strategy” en *Foreign Policy*, 10 de octubre de 2013, disponible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/10/10/al_qaeda_s_syrian_strategy consultado el 24 de agosto de 2014.
- Conde, Gilberto, *Turquía, Siria e Iraq; entre amistad y geopolítica*, El Colegio de México, México, 2013.
- Dabashi, Hamid, *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*, Zed Books, Nueva York, 2012.
- Debat, Alexis, “The New Head of Jihad Inc.” en *Lebanon Wire*, 28 de marzo de 2005, disponible en <http://www.lebanonwire.com/0503/05032801ABC.asp> consultado el 22 de agosto de 2014.
- Fisk, Robert, “Yihadistas de alta tecnología” (trad. de Gabriela Fonseca) en *La jornada*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/25/mundo/026a1mun> consultado el 22 de agosto de 2014.
- Garduño, Moisés, “Corán y lengua árabe: entre el dialecto, el árabe medio y el fusha” en *Estudios de Asia y África*, núm. 147, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 2012.
- Gladstone, Rick y Hwaida Saad, “Dozens Are Killed in Airstrike at a Bustling Market in Syria” en *The New York Times*, 1º de mayo de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/05/02/world/middleeast/dozens-are-killed-in-airstrike-at-a-bustling-market-in-syria.html?_r=0 consultado el 25 de agosto de 2014.
- Goldberg, Jeffrey, “Hillary Clinton: Failure to Help Syrian Rebels Led to the Rise of ISIS part 2” en *The Atlantic*, 10 de agosto de 2014, disponible en <http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/08/hillary-clinton-failure-to-help-syrian-rebels-led-to-the-rise-of-isis/375832/> consultado el 23 de agosto de 2014.
- Husain, Ed, “Saudis Must Stop Exporting Extremism” en *The New York Times*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/08/23/opinion/isis-atrocities-started-with-saudi-support-for-salafihate.html?ref=opinion&_r=0 consultado el 22 de agosto de 2014.
- Irala, Abel, “Una democracia que tortura: ¿es democracia?” en *Rebelión*, 20 de julio de 2011, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132558m> consultado el 21 de agosto de 2014.
- Klein, Naomi, *Die Schock-Strategie: der Aufstieg des Katastrophen-Kapitalismus*, Hartmut Schickert (trad.), S. Fisher, Frankfurt, 2007.
- Lakshmanan, Indira A. R., “Islamic State Now Resembles the Taliban With Oil Fields” en *Bloomberg*, 25 de agosto de 2014, disponible en <http://www.bloomberg.com/news/2014-08-25/islamic-state-now-resembles-the-taliban-with-oil-fields.html> consultado el 24 de agosto de 2014.

- Mamoun, Abdelhak, “Urgent: Destruction of Yonus Shrin (Biblical Jonah) Protested by Mosul Residents: Protest Leaders Flogged by ISIL” en *Iraqi News*, 25 de julio de 2014, disponible en <http://www.iraqinews.com/features/urgent-destruction-yonus-shrine-biblical-jonah-protested-mosul-residents-protest-leaders-flogged-isil/> consultado el 24 de agosto de 2014.
- Marinas, José Miguel, *La fábula del bazar: orígenes de la cultura del consumo*, Antonio Machado, Madrid, 2001.
- Marnia Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire: From Algiers to Baghdad*, Princeton University Press, Princeton, 2008.
- Mbembe, Achille, *Necropolítica* (trad. de Elisabeth Falomir Archambault), Mesulina, España, 2011.
- McCoy, Terrence, “The Strongest Military Left in Iraq has not Stopped the Islamic State” en *The Washington Post*, 12 de agosto de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/08/08/the-strongest-military-left-in-iraq-is-no-match-for-the-islamic-state/> consultado el 22 de agosto de 2014.
- Mesa Delmonte, Luis (ed.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, El Colegio de México, México, 2012.
- Pérez, Jordi, “Una nueva generación de yihadismo” en *Letras libres*, 31 de julio de 2014, disponible en <http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/una-nueva-generacion-de-yihadismo> consultado el 22 de agosto de 2014.
- Reguillo, Rossana, “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación” en *Hemisferic Institute*, s/n, Universidad de Nueva York, 2011, disponible en <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/hidvl/1177m> consultado el 18 de agosto de 2014.
- Rejali, Darius, *Torture and Democracy*, Princeton University Press, Princeton, 2007.
- Reuters, “Confirma EU que el video de Foley es auténtico” en *La jornada*, 20 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/20/investiga-eu-veracidad-de-video-sobre-supuesta-decapitacion-de-periodista-8961.html> consultado el 24 de agosto de 2014.
- Reuters, “Desiste Maliki de permanecer como primer ministro en Irak” en *La jornada*, 14 de agosto de 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/14/maliki-renuncia-como-primer-ministro-irak-lider-sunita-busca-ayuda-de-eu-contra-rebeldes-964.html> consultado el 24 de agosto de 2014.
- Roitman, Rosenmann, Marcos, “Derechos humanos, tortura y democracia” en *La jornada*, 7 de agosto de 2005, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/>

- 2005/08/07/index.php?section=politica&article=011a1pol consultado el 20 de agosto de 2014.
- Saleh, Waleed, *El ala radical del Islam; el Islam político: realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- Shamseldeen, Maskeen, “El salafismo yihadista: metodología y futuro” (original en árabe) en *Maskeen Shamseldeen Blogspot*, disponible en <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1922m> diciembre 2008, consultado el 20 de agosto de 2014.
- Siddique, Qandee, *Tebrik-e-Taliban Pakistan*, Danish Institute for International Studies Report 2010, Copenhagen, 2010.
- Sly, Liz, “New U.S. Help Arrives for Syrian Rebels as Government, Extremists Gain” en *The Washington Post*, 27 de julio de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/new-us-help-arrives-for-syrian-rebels-as-government-extremists-gain/2014/07/27/d4805a82-43b3-4583-85b5-f51efd6940a4_story.html consultado el 22 de agosto de 2014.
- Study of Terrorism and Responses to Terrorism Group, “The Evolution of the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL): Relationships 2004-2014.”, junio 2014, disponible en http://www.start.umd.edu/pubs/START_EvolutionofISIL_Relationships_FactSheet_June2014.pdf consultado el 22 de agosto de 2014.
- The White House Blog, “Obama Announce the Death of Osama Bin Laden”, 1º de mayo de 2012, disponible en <http://www.whitehouse.gov/blog/2011/05/02/osama-bin-laden-dead> consultado el 24 de agosto de 2014.
- Torres, Manuel, “Evaluación del impacto de la propaganda de Al Qaeda sobre la opinión pública musulmana” en *Inteligencia y seguridad*, núm. 7, diciembre 2009-mayo 2010, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, disponible en <http://www.upo.es/personal/mrtorsor/PUBLICACIONES/Inteligencia%20y%20Seguridad%207%20MANUEL%20TORRES.pdf> consultado el 21 de agosto de 2014.
- Vidino, Lorenzo, *Al Qaeda in Europe: The New Battleground of International Jihad*, Prometheus Books, Amherst, Nueva York, 2006.
- Vilches, Rogelio, “Notas para una semiótica del texto yihadista” en *Política y estrategia*, núm. 114, Madrid, España, 2009, disponible en <http://132.248.9.34/hevila/Politicayestrategia/2009/no114/6.pdf> consultado el 22 de agosto de 2014.
- Yezidi Truth Organization, “History and Genocide of the Yezidies”, Washington, 2014, disponible en <http://www.yeziditruth.org/2011/11/the-history-and-genocide-of-the-yezidis> consultado el 23 de agosto de 2014.
- Wagtendonk, Anya Van, “Female Kurdish Fighters Take Arms Against Islamic State Extremists” en *PBS News Hour*, 21 de agosto de 2014, disponible en <http://www.pbs.org/newshour/rundown/female-kurdish-fighters-take-arms->

islamic-state-extremists/ consultado el 23 de agosto de 2014.

Zurutuza, Carlos, “Desde Mosul, Iraq se parece cada día más a Irán” en *IPS Noticias*, 4 de abril de 2013, disponible en <http://www.ipsnoticias.net/2013/04/desde-mosul-iraq-se-parece-cada-dia-mas-a-iran/> consultado el 24 de agosto de 2014.